

ILCL
INSTITUTO DE
LITERATURA Y
CIENCIAS DEL
LENGUAJE



**PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO**

Representación de la escena de escritura en *Recuerdos de mi vida* de Martina Barros (1942)

**TESINA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
LICENCIATURA EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA (MENCIÓN
LITERATURA HISPANOAMERICANA)**

ALUMNA: Lissette Michelle Torres Guzmán

PROFESOR GUÍA: Hugo Esteban Herrera Pardo

VIÑA DEL MAR, JULIO DE 2020

“quiero realzar especialmente el valer de toda personalidad femenina que se destaca por su propio esfuerzo, que brilla con su propia luz y que merece el aplauso y la estimación de quienes la conocen y la comprenden”

Martina Barros

Resumen

En este trabajo se propone una lectura analítica del libro *Recuerdos de mi vida* publicado por Martina Barros en el año 1942 en Santiago. El objetivo principal de este trabajo es: Interpretar las tres escenas de representación de la escritura que Martina Barros desarrolla en *Recuerdos de mi vida*. En base a este se desglosan los objetivos específicos: “Identificar los pasajes de *Recuerdos de mi vida* en que Martina Barros representa y/o reflexiona sobre la escritura”, “Relacionar los pasajes seleccionados a rasgos concomitantes reconocidos en la teoría sobre la autobiografía” y “Analizar los tres modos de representación de la escena de escritura reconocidos en *Recuerdos de mi vida* y concluir sobre los aspectos más relevantes del análisis”. Estos darán paso para desarrollar los tres capítulos que contiene la investigación. En primer lugar, analizar la reflexión o representación que hace Martina Barros respecto a su escritura. En segundo lugar, indagar en pasajes del texto *Recuerdos de mi vida* que evidencian que estamos frente a una obra autobiográfica. Y, en tercer lugar, estudiar los tres modos en que se representa la escena de escritura que se antecede desde los objetivos e hipótesis, “La escritura como lucha y consiguiente abandono”, “La escritura como un servicio de copista” y “La escritura como reconstrucción memorística”.

Índice de los contenidos

Introducción.....	5
1. Primer capítulo: Martina Barros y su reflexión de la escritura.....	9
2. Segundo capítulo: <i>Recuerdos de mi vida</i> como obra autobiográfica.....	16
3. Tercer capítulo: Tres modos en que se representa la escena de escritura.....	21
a. La escritura como lucha y consiguiente abandono.....	21
b. La escritura como un servicio de copista.....	25
c. La escritura como reconstrucción memorística.....	28
Conclusiones.....	33
Obras citadas.....	35

Introducción

La presente tesina se inserta en el ámbito de estudio de escritura de mujeres en Chile, entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Una época compleja para la aparición de mujeres conscientes de los hechos políticos, económicos y sociales de su país que buscaron también manifestar sus ideales por medio de la escritura. En palabras de Ana Traverso:

las nuevas escritoras se enfrentaban a una voz autorizada que lejos de desconocer lo que ellas estaban haciendo, buscaba juzgar esta obra en base a los parámetros que consideraba válidos en la época para incorporar la nueva producción a la tradición existente (4).

Bastante es el tiempo en que se mantuvo una tradición de escritura masculina en el país y que comenzó a verse interrumpida por estas apariciones de escritura femenina. Es interesante pensar la valentía que existe detrás de cada autora, escritora, traductora, que decidió dar el paso y aventurarse en este espacio. En mi investigación el foco central de este estudio se encuentra en el análisis de las representaciones de las escenas de escritura de la autora Martina Barros en su texto *Recuerdos de mi vida*. Una mujer que intentó dar este paso y poder expresar sus ideales por medio de sus textos, tratando de deshacer este pensamiento de que existen parámetros exclusivos donde la escritura femenina no logra posicionarse.

La problemática en que se inserta la lectura que hago a *Recuerdos de mi vida* de Martina Barros es la relación y conflictos entre escritura y género. En la redacción de sus recuerdos se puede ver el potencial que tenía esta autora en cuanto a la escritura. Su autobiografía es un texto que, a pesar de su extensión, es de rápida lectura y causa en el lector la idea de encontrarse con un Chile diferente. Los hechos relatados por Martina no solo hablan de las cosas que ella vivió e hizo, sino que también nos cuenta una historia de Chile que no se encuentra en la que se nos enseña en los libros y enciclopedias. Una mirada femenina de lo que significaba ser mujer en esta época, de una clase acomodada, participante activa de reuniones sociales y contacto con grandes personajes de nuestra historia. Al leer las líneas de su autobiografía me transmite un

sentimiento de paz, pero al mismo tiempo una frustración por no haber podido escribir mucho más en vida de lo que pudo haber creado.

La delimitación del problema de investigación se sintetiza en la siguiente pregunta: ¿cómo la autora Martina Barros reflexiona y/o representa la escena de escritura en *Recuerdos de mi vida*? Para responder esta pregunta planteó la siguiente hipótesis: en el texto *Recuerdos de mi vida* de la escritora Martina Barros, escrito hacia fines del siglo XX en Chile, se representa la escena de escritura de tres diferentes modos, retratándose la importancia que tuvo la escritura para la autora en diversas etapas de su vida y qué respectiva significación abraza a cada una de estas etapas. Los tres modos de representación de la escena de la escritura que los aludo son, en primer lugar, la escritura como lucha y consiguiente abandono, lo cual se produce tras publicar la traducción de *Subjection of Women* (1869) de Stuart Mill, precedido de un prólogo donde expresaba sus fuertes ideas, aceptado y celebrado por el público masculino, pero, paradójicamente, muy cuestionado por el público femenino. En segundo lugar, la escritura como un servicio de copista, fundamentalmente, en su labor como secretaria de su esposo Augusto Orrego, sobre todo en las tareas que vinculan a este último con su activa participación en política. Ella contribuyó y apoyó a su cónyuge formulando columnas críticas para editoriales y discursos políticos. La escritura de la autora debía pasar por la autoría de Augusto quien le iba a dar peso y credibilidad al escrito, debido a que la escritura femenina en esta época era fuertemente criticada en el país. El tercer modo comprende a la escritura como reconstrucción memorística y la conformación detallada de pasajes de su vida en su autobiografía, siendo el único texto de autoría que escribió en el transcurso de su existencia. En este último modo están incorporadas las etapas de su vida: infancia, adolescencia, matrimonio y vejez, acompañadas de apartados importantes dedicados a personas destacadas que conoció a lo largo de su existencia.

De esta manera, el objetivo general de la investigación es: Interpretar las tres escenas de representación de la escritura que Martina Barros desarrolla en *Recuerdos de mi vida*. De este se desglosan los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar los pasajes de *Recuerdos de mi vida* en que Martina Barros representa y/o reflexiona sobre la escritura.

2. Relacionar los pasajes seleccionados a rasgos concomitantes reconocidos en la teoría sobre la autobiografía.
3. Analizar los tres modos de representación de la escena de escritura reconocidos en *Recuerdos de mi vida* y concluir sobre los aspectos más relevantes del análisis.

Estos objetivos específicos serán aquellos que guíen el desarrollo posterior de los capítulos que estarán incluidos dentro del estudio, buscando así ver de qué forma se cumplen a medida que se avanza en la investigación.

En respuesta a los objetivos la tesina contendrá los siguientes capítulos. En primer lugar, el capítulo uno lleva por título “Martina Barros y su reflexión de la escritura”. En este capítulo se identificarán pasajes específicos dentro del texto que demuestran cómo la autora Martina Barros reflexiona de su escritura más que como un simple acto de redacción, es un hecho aún más importante que contiene grandes efectos en la vida tanto de ella como de las personas que la rodean. En segundo lugar, el siguiente capítulo lleva por título “*Recuerdos de mi vida* como obra autobiográfica”. En este capítulo se profundizará en los pasajes escogidos con anterioridad para analizar en ellos rasgos que determinan que estamos frente a la lectura de una autobiografía que cumple con los aspectos que esto implica. Y en tercer lugar, el último capítulo lleva por título “Tres modos en que se presenta la escena de escritura”. En este último capítulo se representará por medio de citas tres modos específicos en que se ve representada la escena de escritura en *Recuerdos de mi vida*. Estos son: la escritura como lucha y consiguiente abandono, la escritura como un servicio de copista y la escritura como reconstrucción memorística.

En las investigaciones que se han hecho en base al texto *Recuerdos de mi vida* se ha profundizado en el estudio de su formación profesional durante su infancia y juventud centrada en su actividad lectora, también en el pensamiento de los inicios del feminismo en Chile por sus ideales y la sociabilidad femenina por su habitual participación en las famosas “tertulias” (Amaro Castro *Encuadres de la memoria: cartografías y genealogías en los textos de Martina Barros e Inés Echeverría* (2013), Hurtado

Pedrerros y Landero Tiznado *Tensiones y evasiones en las prácticas de la lectura durante el siglo XIX a partir de la formación lectora de Martina Barros de Orrego en Recuerdos de mi vida* (2019) y Landero Tiznado “Avatares de una pionera: tensiones en(tre) la práctica de escritura en las obras de Martina Barros” en *Escritoras Chilenas del siglo XIX* (2016)). Dentro de mis lecturas he logrado identificar un vacío disciplinar sobre una temática que no ha sido aún abordada por la crítica y es la escena de escritura dentro de su texto, en un esfuerzo por valorar la escritura de mujeres en esta época. Igualmente este propósito se enmarca en rescatar la importancia de las memorias de esta escritora que tienen mucho que contarnos de la historia de Chile en esta época decimonónica.

1. Primer capítulo: Martina Barros y su reflexión de la escritura

Se nos presenta una escritora chilena del siglo XIX que no ha sido muy estudiada por la crítica y quizás poco conocida, en mi caso yo no la conocía pero grande fue el agrado al conocerla y leer sus escritos. Martina Barros de Orrego es considerada por sus ideales como una de las primeras intelectuales y precursoras del feminismo en Chile. Dentro de los estudios que se han realizado en la crítica sobre su actividad literaria ponen énfasis en su formación lectora por sobre su formación como escritora. Sin duda, las lecturas de diversos libros en español, inglés y francés durante su juventud y adultez, contribuyeron a su formación como mujer intelectual y establecieron una base firme dentro de sus ideales. La autora es conocida por la traducción que realizó al texto *The subjection of Women* de Stuart Mill y la escritura de un prólogo donde sumó sus ideales frente a la autonomía y libertad de las mujeres. Luego de esta publicación hubo un gran silencio dentro de su escritura debido a las fuertes críticas recibidas. Pensar que una mujer que escribía esos ideales tan liberales y fuera de lugar frente a lo que se pensaba en el Chile decimonónico causó una revuelta sobre el público femenino. Después de muchos años sin realizar ninguna publicación de alguna obra, la autora aprovechó de recopilar sus vivencias para ir plasmando todo en su texto *Recuerdos de mi vida*.

En el texto *Recuerdos de mi vida*, Martina Barros presenta una introducción donde nos relata por qué se decidió a escribir este texto y hay una cita que explica su posición frente al desarrollo de su libro, que dice:

Me parecía vanidoso suponer que en mi vida hubiese algo que mereciera recordarse; pero me daba a mí misma como excusa que bien valía la pena narrar las transformaciones que he presenciado en la sociedad, y recordar las personas ilustres que me ha tocado en suerte conocer (s/r)¹.

La autora no se considera digna de poder contarnos historia como lo hacen los

1. La presente cita aparece con las siglas s/r debido a que en el texto original *Recuerdos de mi vida* de Martina Barros, esta página aparece sin número.

historiadores sino que se siente limitada solo a relatarnos sus impresiones. Se puede vislumbrar el anhelo profundo que posee por la escritura y cómo deseaba poder concretar la redacción de este libro que tiene mucho que contarnos sobre la vida de la autora, las relaciones interpersonales con personajes intelectuales destacados que contribuyeron en su crecimiento en las letras y, sobre todo, su ideales sobre cómo debía mirarse a la mujer, no en una posición subordinada en perspectiva del hombre, sino como un igual. Gracias a las personas que la rodearon e incentivaron constantemente a la escritura de sus memorias es que podemos leer hoy este texto cumpliendo su propósito.

El texto *Un Arte Vulnerable: La biografía como forma* escrito por Nora Avaro, Julia Musitano y Judith Podlubne considera ensayos que exponen ideas acerca de la conformación de una biografía. Uno de los ensayos que me parece considerable mencionar es el escrito por Antonio Pereira titulado “La poética del proceso” donde plantea pasos que debe seguir un biógrafo para la conformación de su texto, estos son: “delinear el proyecto; establecer la cronología; frecuentar, investigar y producir archivo; redactar, editar, publicar” (21). Aunque no se mencionan criterios específicos se puede entender por su composición que es un género restrictivo donde el autor(a) deberá evaluar los elementos que integrará en su redacción. Se puede suponer que estos son los pasos que la autora debió seguir para formular una biografía de sí misma convirtiéndose automáticamente en una autobiografía. Un criterio muy importante a considerar que delimita la conformación de una biografía, que se menciona en el ensayo, es la elisión intencionada de episodios que el autor(a) considera poco relevantes para el lector. Estos dos géneros tienen una conformación similar, reproduciéndolo en *Recuerdos de mi vida*, hay un trabajo minucioso por parte de la autora que se evidencia al no retratar cada detalle de su vida sino lo que ella consideró relevante para ser escrito. Se volvería complejo y tedioso escribir un texto que retratase hasta el más mínimo detalle de la vida de una persona, sería un relato sumamente extenso. En el siguiente capítulo se abordará con más detalle la obra *Recuerdos de mi vida* de Martina como una autobiografía junto a sus elementos, restricciones y problemáticas.

También cabe mencionar la contribución que la autora realizó a la Academia de Letras de la Universidad Católica. Martina Barros fue nombrada miembro de esta

institución y realizó un trabajo inspirado en un ensayo que leyó titulado *Historia del feminismo y su desarrollo en Chile*. Ella fue la primera mujer en el país que abordó esta problemática y aprovechó esta oportunidad para poner en claro sus ideas y anhelos. La autora nos plantea su argumento en la siguiente cita:

Mi anhelo al interesarme en favor de la independencia y mayor cultura de la mujer no fué para hacerla rival del hombre sino para constituir la en su digna compañera. La superioridad del hombre es indiscutible en todo lo que significa esfuerzo, capacidad mental y resistencia física. La mujer en cambio posee fuerzas morales, jamás superadas por el hombre, que constituyen su valer y poderío (296).

Martina Barros busca reflejar en su escritura lo que piensa y siente como primera necesidad para ser escuchado por la sociedad. Se puede suponer que ella misma da cuenta de esta realidad donde el hombre es quien posee el mayor esfuerzo en cuanto a lo físico y psicológico, y me causa hasta un poco de ruido que se hable de que ellos sean superiores en capacidad mental. La deducción de sus planteamientos afloran del hecho que en esta época el hombre lideraba en todas las áreas de los saberes (política, ciencias, literatura, etc.) donde quizás muy pocas mujeres tuvieron una participación activa y desde allí se podría pensar que la capacidad de la mujer era menor, pero aun así me parece un tema discutible, ya que si hablamos de una igualdad entonces ninguno puede ser superior al otro. Se puede dilucidar la incomodidad e inconformidad de la autora que no desea replegarse a un lugar inferior. Destaca su firmeza al hablar de su posición frente a la fuerza moral que poseen las mujeres proponiéndole como el arma de la cual la mujer puede sujetarse y tomar las riendas de su vida. No porque la sociedad haya dispuesto un lugar determinado para la mujer significa que pertenezca necesariamente allí, solo ella puede decidir al lugar que quiere pertenecer, y nuestra autora sabe muy bien donde quiere estar. Esta cita que fue analizada pertenece al apartado dentro de su texto “Actividades literarias” en la cual se suma una formulación de un ensayo que conservó con ella, la autora misma declara lo siguiente:

Es esta mi poca y única actividad literaria. He sentido siempre una gran admiración por las letras, he leído durante toda mi vida, la bella literatura me ha fascinado, los libros han sido [...] mis mejores compañeros, pero he escrito muy poco, solamente impulsada por mi entusiasmo (297)

Martina siempre sintió esta admiración por las letras, desde textos pertenecientes o no a la literatura. Mantener este hábito de lectura a lo largo de su vida tuvo grandes beneficios en cuanto a su enseñanza, letra y ortografía. Sus libros fueron sus mejores compañeros porque no solo han estado junto a ella sino que le han brindado herramientas de las cuales ella puede disponer. Ella declara “pero he escrito muy poco” debido a que cuando lo hizo fue solamente llevada por su entusiasmo, de hecho las líneas siguientes expresan que el distintivo de su carácter es ser entusiasta pero que al mismo tiempo es tímida en cuanto a la expresión de pensamientos.

En el artículo escrito por Lorena Amaro Castro que lleva por título “Encuadres de la memoria: Cartografías y genealogías en el texto de Martina Barros e Inés Echeverría” se menciona que las memorias son productos textuales caprichosos, ya que a pesar de que se encuentran en el “exterior” a la conciencia o la vida íntima no dejan fuera la subjetividad reproducida en omisiones, olvidos, mentiras, etc. Lorena realiza un planteamiento frente al contexto de escritura de las dos autoras en que basa su estudio:

las memorialistas de quienes hay registro pertenecieron a familias de élite, pero por su condición genérico–sexual debieron administrar de manera muy compleja su autoría, proyectando estrategias retóricas que les permitieran ser admitidas en el campo literario de profesionalización en ciernes (140).

Martina Barros no tenía algún cargo importante dentro de la sociedad que la hiciera merecedora de poder relatar sus vivencias y por ello se torna aún más complejo ingresar al campo literario. En el caso de nuestra autora sus motivaciones por la escritura parten de un lugar de incomodidad que no se relaciona en su posición social sino con una lucha de género. La autora estuvo atenta a las desigualdades porque siempre fue una vivencia muy latente en sus experiencias personales a pesar de pertenecer a una clase acomodada. Se puede ver quizás un profeminismo entre líneas, pero este es captado por lectores de este siglo donde el movimiento es un hecho visible, más en el texto de Martina solo se puede inferir. Continuando con la discusión, siempre se le recordó las cosas que no podía hacer, los espacios de los cuales no podía participar, los temas que no debía discutir, sólo por el hecho de ser mujer. Un ejemplo muy claro de esto es la sociabilidad de Barros cuando deseaba participar de las tertulias, espacios que

favorecieron enormemente la formación de la escritora, pero había ciertos tipos de tertulias que ella no podía participar porque era exclusivamente de discusión masculina. En palabras de la autora: “Las políticas y literarias eran de caballeros solamente, pero las tres últimas las frecuenté, por las relaciones de familia y de amistad que me ligaban” (Barros 168). El círculo social por el que se rodeaban las mujeres en esta época producía una gran incidencia en los espacios donde se podían desarrollar, es decir, tener un apellido importante te permitía ciertos privilegios de los cuales muchas mujeres chilenas probablemente no pudieron disfrutar.

Dentro de los estudios críticos que mencioné con anterioridad se encuentra el texto escrito por Damaris Landeros Tiznado que lleva por título “Avatares de una pionera: tensiones en(tre) la práctica de escritura en las obras de Martina Barros” en *Escritoras chilenas del siglo XIX*, donde se hacen algunas reflexiones de la escritura de la autora. Se da a conocer de la muda trayectoria de la escritora que también nos da ideas sobre su escritura, este tiempo de silencio podría interpretarse como un lenguaje también. Landeros Tiznado plantea el concepto de la autoformación de Martina como lectora y escritora, “ejercicio que se volvía vital al recordar las limitaciones en materia educativa que persistían en la población femenina durante el periodo” (160). Esto me hace reflexionar en que una de las formas en que nutrió su escritura y construcción del texto *Recuerdos de mi vida* en su mayoría fueron en beneficio de las personas que conoció en estas tertulias que contribuyeron en su lectura y escritura. Las tertulias se vuelven un lugar de sociabilidad que Marieta Cantos Casenave plantea en su artículo “Sociabilidad doméstica y Sociabilidad pública a través de la Literatura deciochesca” y define como un lugar de encuentro, de comunicación, de circulación e intercambio de ideas. Dentro de la crítica Carol Arcos y Andrea Kottow proponen que “Martina Barros entiende la cultura del salón como un espacio de formación literaria y cultural” (381). La sociabilidad tiene una gran implicancia en la vida de la autora donde hace una gran mención a hombres y mujeres que pudo conocer, las temáticas que se discutían, las profesiones que desarrollaron, etc. Ella misma menciona que su lenguaje se fue puliendo en estas tertulias solo con oír las conversaciones de las personas importantes que allí participaban, se puede evidenciar mediante la siguiente cita del texto de la autora:

La conversación entre personas cultas e inteligentes la estimo como el mayor de los atractivos de la vida social; no sólo instruye y despierta interés, por todo lo que ocurre en el mundo que valga la pena de comentarse, sino que pule y refina el lenguaje y las maneras en sumo grado, sacude las contrariedades y preocupaciones de la vida diaria y levanta el espíritu hacia problemas más elevados. Este era el bien que recogíamos de esas reuniones tan seleccionadas y tan cultas (175).

Analizando las palabras que declara la escritora se puede evidenciar que estos espacios no solo eran para una recreación personal sino que tenían una connotación educativa. Dentro de la crítica se menciona que la mujer era la mayor beneficiada de estas reuniones, ya que la educación de ellas en esta época era menor comparada a la de los hombres. No eran solo las temáticas atrayentes sino el lenguaje que utilizaban, podría pensarse que el repertorio de palabras y términos que ocupaban eran cautivadores para el oído de la autora la cual quería poder llegar a expresarse en público de la misma manera.

También cabe mencionar los géneros que Martina trabajó y que Damaris Landeros menciona en su artículo, “practicó tres géneros que funcionan excéntricamente a la concepción de literatura: me refiero a la traducción, el ensayo y la autobiografía” (163). Esta declaración me lleva a la formulación de la siguiente pregunta, ¿por qué no realizar obras de ficción o poesía u otros géneros para poner en práctica su escritura? La respuesta que puedo esbozar en base a la lectura de *Recuerdos de mi vida* y textos críticos, es una falta de pasión, ella menciona ser entusiasta pero le faltaba pasión. “Soy entusiasta pero no apasionada; el entusiasmo todo lo abriga y enaltece, la pasión es ciega y por eso es a veces avasalladora y hasta mortífera” (297). Esta vinculación de la poesía con la pasión responde a un paradigma decimonónico de la práctica poética, sobre todo asociado al romanticismo. Por otra parte, y en otra dimensión, la frase no deja de poner en tensión un antiguo estereotipo androcéntrico o patriarcal: que en los hombres prima la razón mientras las mujeres son más pasionales. Su fuerte fue la escritura autorreferencial por sobre la narrativa o poesía, lo cual también nos puede dar una respuesta de porque existieron tantos años de silencio y no una

ambición por formular otras obras que no se relacionan estrechamente con temáticas controversiales o la escritura referencial.

En resumen, en este capítulo se lograron presentar pasajes dentro del texto *Recuerdos de mi vida* que evidencian una reflexión por parte de la autora frente a su escritura que siempre se ve sustentada por argumentos relacionados a sus ideales. En contribución a ellos, los estudios críticos de dos autoras contribuyen a la confirmación de la estrategia de escritura que utiliza Martina y como se fue conformando como escritora. Elementos claves desde su formación intelectual hasta el desarrollo en espacios sociales fueron los precursores que fomentaron en la autora la creación del texto que es objeto de este estudio.

2. Segundo capítulo: *Recuerdos de mi vida* como obra autobiográfica

En el capítulo anterior se debatieron temáticas en torno a la reflexión de Martina Barros en su escritura, desde las razones que la motivaron a escribir hasta en la práctica misma. El escribir para la autora era definitivamente una forma de resistencia frente a los desafíos que se le presentaban al género femenino en esta época. También se puede comprender a cabalidad las motivaciones que la llevaron a escribir su último texto donde recopila los pasajes de su vida que lleva por título *Recuerdos de mi vida* publicado en el año 1942 dos años antes de su fallecimiento. La primera pregunta que se puede formular en este análisis es ¿cómo saber que estamos frente a una autobiografía? Y la respuesta se puede encontrar en el estudio de los elementos específicos que dentro de esta obra nos evidencia que estamos frente a una, partiendo desde que la autora es quien nos asegura que estas memorias son hechos que efectivamente vivió, estos elementos serán comentados en el desarrollo de la investigación. Esta obra se compone de cuatro grandes apartados: “Infancia”, “Juventud”, “Matrimonio” y “Últimos años”. Dentro de cada uno se encuentran diversos sub-apartados con episodios específicos de cada una de las etapas de su vida, vivencias y experiencias que Martina nos quiere compartir. Esta reconstrucción de sus memorias será profundizada en el siguiente capítulo donde se comentará la forma en que ella selecciona y reconstruye sus memorias en la escena de escritura.

Realizando un breve resumen de lo que trata el texto *Recuerdos de mi vida* de Martina Barros, se puede decir que es una detallada autobiografía donde la escritora desglosa en cuatro momentos lo que fue su vida, siendo ella misma quien retrata todas sus experiencias y vivencias. Nos habla de su infancia situándose en un Chile aún en crecimiento en las áreas políticas, económicas y sociales. Una pequeña apasionada por la lectura, gusto adquirido por medio de su tío Diego Barros Arana quien fue el guía principal en su vida y quién la ayudó a tomar el rumbo apasionado de las letras. Nos cuenta cómo los integrantes de su familia cercana marcaron momentos específicos de su vida y su formación. Luego su juventud, describiéndose a sí misma como una joven apasionada por conocer del mundo adulto, le apasionaba el poder compartir con hombres cultos e intelectuales. Las famosas “tertulias” eran estos espacios sociales que

le permitía escuchar ese dotado lenguaje de hombres aficionados por sus áreas (política, medicina, arte, literatura, etc.) Para ella no era solo el poder escucharlos o en ocasiones conversar con ellos, sino que se convertía en una fuente para poder ampliar su lenguaje, conocer formas de poder comunicar y hablar lo que pensaba de forma correcta en público. Estas reuniones eran exclusivas para hombres de élite, pero ella por sus círculos familiares podía participar en ellas, aunque no de todas. La sociabilidad se convierte en una herramienta muy efectiva para ella como mujer en estos años. Tiempo después se casa con Augusto Orrego Luco, un hombre interesado por las letras al igual que Martina, pero también con una pasión por la medicina. Augusto fue un aporte muy importante dentro de la vida de la escritora, no solo por ser aquel compañero de vida con quién formó un hogar, sino porque él es quien contribuyó en la conformación de Martina como escritora. Ella apoyaba a su esposo escribiendo columnas críticas que eran publicadas en diarios por la participación activa en la política que tenía él. Ya como mujer, madre y esposa, continúa relacionándose de manera más libre en las tertulias junto a grandes personajes de la historia. Este libro también podría considerarse parte de la historia de Chile, ya que nos habla de muchos hechos políticos importantes como guerras, enfermedades, candidaturas, gobiernos, etc. Dentro de sus círculos siempre se rodeó de personas que tuvieran en su mayoría intereses como los de ella, y hubo una amiga muy cercana a ella, Laura Cazotte de Antúnez, con quien comenzó a formar las primeras tertulias para mujeres chilenas de élite. Sus hijos siguieron los pasos de sus padres tomando los intereses que estos tenían y determinando así sus rumbos. Ya en sus últimos años relata cómo tuvo la oportunidad de viajar a España y los alrededores, conocer a personas importantes y hablar de letras. Finaliza su libro haciendo menciones especiales a todas las personas importantes que marcaron su vida en momentos específicos. Una mujer que creció en condiciones acomodadas dentro de su contexto fue muy valiente al considerar que sus vivencias como mujer debían quedar por escrito, siendo muy cuestionadas las mujeres escritoras en este tiempo.

La autobiografía es caracterizada por estudiosos del género como muy controversial debido a que se clasifica como una narrativa del yo. Ángel G. Loureiro realiza un estudio “Problemas teóricos de la autobiografía” donde propone, en base a estudios de otros autores, que la autobiografía debe ser entendida como los principios organizativos de la experiencia, de la forma en que interpretamos la realidad histórica en que vivimos.

Dentro de este estudio, James Olney (citado en Ángel G. Loureiro) propone tres órdenes que comprende la palabra autobiografía: el 'autos', el 'bios' y el 'grafé'. Detallando de manera general en qué consiste cada término se puede mencionar que el 'autos' es la conexión que se realiza entre texto y sujeto, donde el problema central consiste en que manera un texto representa a un sujeto; el 'bios' es la reconstrucción de una vida y el 'grafé' se centra en el problema del lenguaje y el problema del sujeto. Siguiendo los lineamientos de este autor el texto *Recuerdos de mi vida* clasificaría en el orden del 'bios', puesto que es la reconstrucción de una vida, en este caso la vida de Martina Barros. Hay que entender que no es solo una suma de datos sino también la comprensión e interpretación que hace la autora de estos. En palabras de la autora vemos una reflexión de lo que para ella significó vivenciar el Chile de esta época, "la que no ha visto como yo los años de la guerra no sabe lo que son los chilenos ni de lo que Chile es capaz" (163). Desde su posición ella evidenció muchos hechos históricos de los cuales realizó sus propias interpretaciones para poder dar firmemente esta declaración, pudo ver las reacciones de sus conocidos, las medidas que se tomaron, el esfuerzo que esto conllevó y la emoción dentro del alma de cada chileno que pensó en obtener la victoria o presenciar una terrible derrota, considerando las vidas de tantos seres queridos que estuvieron en juego.

Lorena Amaro en su texto *Vida y Escritura – Teoría y práctica de la autobiografía* propone que "el autor del texto autobiográfico detenta, propiamente, 'autoridad' sobre el relato de su vida: él, como nadie, debe saber sobre sí mismo, como debe también poder transmitir ese saber a un lector" (27). La recreación del pasado siempre se verá teñido desde la experiencia y por ello es muy difícil que una autobiografía llegue a ser completamente objetiva. Esto podría entenderse con la frase que se menciona dentro del estudio: 'Crear, y al crear ser creado'. La profesora Sidonie Smith (citada en Ángel G. Loureiro) suscita que la mujer en esta práctica se convierte tanto en creadora como en creación, en escritora como en objeto de la escritura. Cuando Martina la escritora en la vida misma se encuentra creando su obra autobiográfica está creando a una Martina como objeto de escritura que en el desarrollo de las páginas cumple con las vivencias de la autora. El intelectual francés Philippe Lejuene (citado en Ángel G. Loureiro) expone el concepto de 'pacto autobiográfico' para establecer un contrato de lectura entre autor y lector donde se entrega una garantía de la coincidencia que exista entre autor, narrador y

personaje. El uso de la primera persona al narrar y pensarse como un tipo de narrador protagonista refuerza dentro de la mente del lector la teoría de que estos tres agentes mencionados anteriormente son una sola persona. Georges Gusford (citado en Ángel G. Loureiro) plantea que “el autor de una autobiografía se impone como tarea el contar su propia historia; se trata, para él, de reunir los elementos dispersos de su vida personal y de agruparlos en un esquema de conjunto” (12). Tomando en cuenta este ejercicio planteado por Gusford es que se puede hacer la relación de lo que declara Martina Barros en su introducción al decir, “me parecía vanidoso suponer que en mi vida hubiese algo que mereciera recordarse; pero me daba a mí misma como excusa que bien valía la pena narrar las transformaciones que he presenciado” (s/r). De esta forma Martina recopila sus memorias para retratarlas en detalle en su texto *Recuerdos de mi vida*, suponiendo el trabajo exhaustivo que implica no solo el escribir, sino también recrear eventos a lo largo de su vida, ella declara en el término de su texto, “después de recorrer en mis “Recuerdos” las impresiones de mi larga vida” (413). Probablemente ella llevaba un diario donde registró día en día sus vivencias porque la gran cantidad de nombres que son mencionados me hace pensar que no fue al azar, ella tenía en mente que algún día hablaría sobre ellos.

Continuando con el estudio anterior es importante mencionar que si la autobiografía para el género masculino ya era un obstáculo, para el género femenino se convierte en un doble obstáculo debido a la ideología patriarcal y el discurso falocéntrico. Sidonie Smith en su artículo titulado “Hacia una poética de la autobiografía de mujeres” expone que la mujer toma este género para representarse a sí misma y no seguir siendo una representación del hombre. Esta es una de las motivaciones que llevan a Martina a poder decidirse a escribir esta autobiografía, ya que buscaba representarse a sí misma dentro de esta época decimonónica y no quedarse en silencio como muchas mujeres optaron por hacerlo. Sidonie describe que la principal barrera para que una mujer pueda escribir es transformarse en una ‘mujer fálica’ término estudiado por el psicoanálisis, definido como una mujer con rasgos masculinos con el deseo de ser, de poseer y sólo así apropiarse del discurso utilizado por el hombre. Se puede describir como una problemática con el lenguaje y con las narrativas que otros le han enseñado a contar entendiendo el poder del discurso falocéntrico.

En resumen, en el presente capítulo se abordó la obra *Recuerdos de mi vida* realizando un análisis mediante los aportes de diversos estudiosos del género para verificar que nos encontramos frente a la lectura de una genuina autobiografía que ya lo anuncia desde el título de la obra donde la autora menciona que estos son los recuerdos de su vida, y en ese punto es que el lector acepta el pacto de que en su lectura admitirá que aquellos eventos que se narran son verídicos y pasaron de la manera que los plantea la autora. Aunque de forma textual en el texto de la escritora no se encuentren más citas textuales que atestiguan que estamos frente a una autobiografía con el análisis general se puede determinar.

3. Tercer capítulo: Tres modos en que se representa la escena de escritura

En el capítulo anterior se hizo una relación mediante el estudio y profundización de los rasgos concomitantes reconocidos en el texto *Recuerdos de mi vida* utilizando la teoría de la autobiografía. A modo de contextualización frente a la lectura que realicé de la obra de Martina Barros, puse especial atención en varios elementos que eran interesantes para ser analizados como por ejemplo: las tertulias como lugar de sociabilidad, declaraciones que hablan de principios del feminismo en Chile y, uno de los que más llamó mi atención de estos, la representación de la escena de escritura. Mientras leía y revisaba las páginas de su autobiografía descubrí dentro de las etapas que se retratan de su existencia estos casos aislados y atingentes de su formación como escritora y, aunque pocos, sus escritos tienen gran relevancia frente a lo que la escritora nos plantea de su época y sus pensamientos revolucionarios para su época. Tres modos de representación de la escena de escritura que reconocí en *Recuerdos de mi vida*, los cuales se verán en detalle en los apartados que se presentan a continuación, son: “La escritura como lucha y consiguiente abandono”, “La escritura como un servicio de copista” y “La escritura como reconstrucción memorística”. Estos modos serán analizados mediante citas directamente del texto de la autora para poder comprobar de qué manera se cumple o no la hipótesis de la investigación. Con aportes de textos críticos que pueden realzar o refutar mis planteamientos.

a. La escritura como lucha y consiguiente abandono

Este primer modo de representación de la escena de la escritura se contextualiza cuando Martina ya estaba casada con Augusto Orrego. Esté dentro de su actividad de escritura se encontraba participando en la *Revista de Santiago*, siendo uno de los fundadores. A continuación presentaré la cita en palabras de la autora donde cuenta su experiencia al participar dentro de la revista:

Augusto fundó, por esos días, la *Revista de Santiago*, en compañía de Fanor Velasco. Esta revista tuvo gran aceptación y en ella se insertaban, constantemente, trabajos de aficionados a las letras. En mi deseo de contribuir con algo a esa empresa me dediqué a hacer traducciones. En esos días me prestó Guillermo Matta el libro de Stuart Mill, “The subjection of Woman” que me interesó vivamente; estimulada por Augusto, me propuse traducirlo, para publicarlo en la revista (126).

Este es el primer acercamiento a la publicación de un escrito de su autoría.

Probablemente ella llevaba una práctica de escritura en su día a día, y pasar de ello a dar un salto gigante a la publicación de su obra para ser leída por otras personas, era una nueva e interesante oportunidad. La autora aprovechó al máximo esta instancia para plasmar su claro pensamiento sobre la desigualdad de sexos presentes en la época. Continuaré con el análisis de las palabras de Martina sobre lo que significó esta experiencia para ella:

La traducción apareció, precedida de un Prólogo, que lleva mi firma y expresa mis ideas en esos días, pero cuya redacción fue casi exclusivamente de Augusto. Como era natural, esa traducción de una obra que desarrolla ideas tan nuevas, y sobre todo el prólogo, de una niña tan joven como yo entonces, llamó la atención entre los hombres de letras y me llovieron las felicitaciones [...] En cambio asusté a todas las mujeres que me excomulgaban, a velas apagadas, como una niña peligrosa. Las chiquillas mismas, mis propias amigas se me alejaron como si hubiese levantado una valla que nos separaba en absoluto. No necesitaba de ellas y continúe mi vida, entregada por entero a mis afectos más hondos, pero sin volver hacer publicaciones que no convencían ni alentaban más que a los ya convencidos y causaban pavor a aquellas que deseaba estimular. No nací para luchadora (126-127).

Luego de leer esta cita reflexiono en dos momentos que se dan y acuñan al título del apartado, uno respecto de lucha y otro del abandono. Comenzaré hablando de como Martina utiliza la escritura como una forma de resistencia y lucha por plantear estas ideas tan nuevas como ella misma menciona. Entonces surge la siguiente pregunta que quizás se viene formulando durante todo el desarrollo de la investigación: ¿Qué ideas son las que Martina escribió en su prólogo? ¿Por qué después de estos dejo de escribir por un largo tiempo? Se tratará de responder ambas preguntas en base a lo que se puede

apreciar de la cita y los planteamientos que me surgen al leerla. Para poder entender un poco mejor cuales son estas ideas tan nuevas para el Chile decimonónico en el que se encuentra nuestra autora habría que revisar el prólogo escrito por ella dentro de la traducción que realizó a la cual puso por título “La esclavitud de la mujer”. Ya desde el título la palabra “esclavitud” causa incomodidad al leerla, puesto que el término esclavitud es la condición de una persona que se encuentra bajo el dominio de otra, pensando que la palabra del título original es *subjection* y la traducción exacta es sometimiento o subordinación, se puede interpretar que Stuart Mill buscó ser más cuidadoso al referirse a este término. Damaris Landeros plantea una reflexión sobre esta elección que realiza la escritora “prefirió utilizar la palabra «esclavitud», pues en ella el sometimiento es involuntario y obligado por la sociedad patriarcal, quien impone las reglas y condiciones para que exista esta degradación de «lo femenino»” (168). Nuestra autora deja claro su punto de vista y la forma en que ella está leyendo este texto, se puede determinar que su elección no fue al azar. Las traducciones nunca serán una copia fidedigna de la lengua materna que se está trabajando sino que en el transcurso en que se pasa a esta segunda lengua viene teñida de las ideas del traductor(a) para darle sentido. Para poder reforzar este argumento mencionaré el prólogo que realiza Alejandra Castillo respecto del prólogo de Martina que lleva por título “Prólogo a *La esclavitud de la mujer* (estudio crítico por Stuart Mill), que contiene el prefacio escrito por la autora del cual se pueden tomar las ideas que ella esbozó y causaron, paradójicamente, una revuelta en el público femenino siendo este al principal a quien la escritora dirige sus ideas.

Comenzaré por analizar las ideas que plantea Martina en su prólogo y para ello he determinado tres argumentos claves que son visibles dentro que lo que la autora buscaba plasmar de sus ideales, estos son: la errada visión de la mujer como un objeto de estudio, la notable diferencia de sexos y la libertad de la mujer. En primer lugar, la autora menciona en base a su lectura del texto *The Subjection of Women*, es que a la mujer se le suele objetivar “para ser solamente examinada como un objeto, como sería examinada una piedra preciosa por su químico o una flor por su naturaleza” (43). Esto lo alude al hecho de que ella consideró que el hombre dejaba de lado la importancia relevante que tiene una esposa, una madre y una hermana reduciéndolo a un objeto el cual debe ser descompuesto, analizado y definido como cualquier objeto. En segundo

lugar, la autora es consciente de la notable diferencia de sexos existente en este tiempo y es algo de lo que no se siente cómoda e incluye una fuerte crítica de esta situación. A su parecer es ilógico que a la fecha las diferencias entre esclavo y amo ya se hayan disuelto, sin embargo las existentes entre hombre y mujeres aún sean vívidas. En sus palabras dice que “todavía sea temerario, imprudente y hasta peligroso pedir que se borre la triste diferencia en mala hora establecida entre el hombre y la mujer, esa distinción odiosa de los sexos” (48) claramente se vuelve algo tedioso de conllevar, pensando en que la sociedad comenzaba a tener avances, por ejemplo, en diferencias raciales, no obstante, para las mujeres que siempre han estado presentes y más cercanas al hombre que cualquier otro, las diferencias eran fuertes y evidentes. Y, en tercer lugar, la libertad de la mujer que ya desde su nacimiento se iba a ver privada de oportunidades y posiciones que no podría alcanzar nunca por sus propios medios aunque lo intentara, en único camino que si podría alcanzar y por consecuencia se encontraba destinada era el matrimonio. La autora habla de los derechos sociales para la mujer, ya que exigir derechos políticos demandaría entrar en un campo mucho más complejo, su petición era clara, “darle a la mujer la misma libertad que tiene el hombre para emplear sus facultades en el sentido que mejor le cuadre, es decir darle la libertad de instrucción y la libertad para hacer uso de sus conocimientos” (59). Su demanda era clara, libertad para que la mujer se encuentre en igualdad de condiciones que el hombre para realizar aquello que desearan hacer en la vida sin restricciones. Luego de comentar el prólogo de Martina es que se puede dilucidar el momento de una lucha o resistencia por parte de Martina frente a la forma en que la sociedad chilena está disponiendo de la mujer. Sus armas para enfrentar esta guerra eran sus ideas, la escritura y el papel. Ella percibía que la única forma en que podría haber una relevancia o peso de lo planteaba era escribiéndolo, pero es aquí donde se da el paso a la reacción que tuvo la autora luego de publicar este prólogo y la interesante respuesta que se produce luego de su lectura, se estima que realizada por una buena cantidad de chilenos(as), debido a que se menciona que la revista era famosa dentro el público. Continuando con el análisis es que se da paso al momento del abandono. Dentro de la cita Martina menciona que su obra fueron sus ideas y contienen su firma, pero la redacción de la atribuye directamente a su marido Augusto. Es en este punto donde se produce una aporía, concepto mencionado y trabajado por Alejandra Castillo en su prólogo. Alejandra propone que la autora “intenta

salvaguardar la filiación del texto no con la autora, como se hace notar, sino con la mujer. Salvaguarda que no hace más que actualizar la atávica figura de la mujer como portadora de la huella masculina” (25). Anteriormente se plantearon las armas que utilizaba la autora y dentro de estas faltó mencionar el escudo con el cual se protegía frente al bombardeo que sabía podría recibir, duras críticas que podían aflorar frente a lo que ella escribió del hombre a quien directamente aludía sus demandas. No se sabe si la autora lo supuso o no, pero es sorprendente pensar que por el público masculino fue aplaudida y ovacionada, mientras que el público femenino a quien ella principalmente dirigía esta lucha para incentivarlas fueran las que la llenaran de duras críticas, principalmente porque sus amigas más cercanas fueron las que se alejaron debido a esta situación. Es curioso pensar en la mentalidad de las mujeres de esta época por negarse abrir los ojos y ver más allá de lo que hacían y darse cuenta de la cruda realidad que han vivido miles de mujeres durante años y conformarse al lugar doméstico al que están acostumbradas. Tampoco se busca juzgar el que una mujer quiera estar o pertenecer a ese lugar, es más bien ver la lucha por la igualdad de sexos frente a los derechos sociales y políticos que se venía proyectando ya de países europeos hacia Latinoamérica. La escritora finaliza diciendo “No nací para luchadora” lo que personalmente estoy en desacuerdo. Por una parte, entiendo que la situación fue dura y probablemente en ella produjo un replanteamiento de sus ideas, no en un afán por modificarlas, sino ordenar pensamientos que si ella escribía causarían este tipo de situaciones. Por otra parte, me parece que ella tenía todo el potencial para haberse aferrado de sus ideales y haber realizado muchas más trabajos, traducciones, prólogos o en realidad lo que ella deseara escribir. Ella no lo menciona pero puedo imaginar la frustración que esto produjo en ella, pero esto no robo de su corazón la idea de continuar escribiendo aunque no fuera por autoría propia hasta el momento en que años más tarde se decide por escribir su autobiografía.

b. La escritura como un servicio de copista

En el apartado anterior se mencionó y analizó la primera representación de la escritura dentro del texto *Recuerdos de mi vida* y se termina con una situación interesante frente al abandono que realiza Martina de la escritura por autoría propia. La autora por un

periodo de tiempo se abstendrá de realizar publicaciones debido a lo que produjeron dentro de sus pensamientos las duras críticas recibidas, y no sólo eso, sino que sus círculos de amistades femeninas se alejaron de su lado. La escritora declara no tomarle importancia a esta situación y disponerse a seguir adelante, no obstante, las relaciones interpersonales son sumamente importantes en la formación de la vida de las personas debido a los fuertes lazos que se pueden llegar a formar. Posiblemente para la mente de Martina fueron muchos los asuntos que pensar y analizar. Es aquí donde se da el paso para hablar de lo que va a significar para la autora la escritura como un servicio de copista. Esto significa que ella prestará sus servicios como escritora para contribuir en los trabajos de terceros, en este caso su esposo Augusto Orrego. Esta forma de escritura ya tenía un precedente en la vida de la autora con la instrucción que le entregó su tío Diego Barros en sus primeros años escolares. Ella es quien lo declara en su texto:

En otras ocasiones me tomaba de escribiente, más que para descansar, porque era un escritor infatigable, para ver mi letra y ortografía a la que atendía mucho, explicándome el por qué era necesaria. Es por eso que algunas páginas de libros de mi tío fueron a la imprenta de mi puño y letra (70).

Diego Barros estaba perfeccionando en su sobrina el desarrollo y utilización correctos de su letra y ortografía, considerando lo importante que esto sería para la futura escritora. Ella realizó contribuciones de su puño y letras en libros de su tío, ella describe en su texto que despertó en ella sus aflicciones literarias, sus primeros anhelos y dolores del alma. Las profesoras Damaris Landeros y Edda Hurtado en su artículo “Tensiones y evasiones en las prácticas de lectura durante el siglo XIX a partir de la formación lectora de Martina Barros de Orrego en *Recuerdos de mi vida*”, plantean que Barros Arana vio en ella una alumna muy aplicada y Martina vio en él un medio para acceder a ideales y discursos que no habría logrado acceder por su escasa formación escolar. Ya en su matrimonio surgió esta misma práctica, en este caso para beneficio de su cónyuge. Dentro de lo que la autora describe en su relación de matrimonio junto a su esposo, es de una pareja que se complementa y apoya. En estos años a Augusto le extienden la oportunidad de participar activamente en la política. Él ya tenía un trabajo en la profesión que estudió la cual era medicina, era un excelente doctor y profesor según como lo describe Martina. La autora entonces ofrece su servicio en ayuda para poder

equiparar las cargas que él tenía. Martina declara lo siguiente frente a lo que significó esta experiencia de escritura para ella:

Estrechar más la intimidad de nuestra vida conyugal, pues le serví de secretaria para escribir sus editoriales y sus discursos en la Cámara, lo que me obligaba a mí a leer todos los diarios políticos de la mañana, mientras él salía a llenar sus deberes profesionales, y así poder darle cuenta, a su regreso, de lo que en ellos se trataba, que pudiera interesarle. Eso me aficionó la política que llegó apasionarme, y aprendí a escribir lo poco que sé, siguiendo su dictado, que era tan rápido por la facilidad extraordinaria que tenía para redactar, que apenas lo alcanzaba, siendo que yo escribía con mucha rapidez (198).

En esta cita puedo identificar tres afirmaciones que me permiten analizar lo que significó el desarrollo de su servicio de copista. La primera afirmación es que ella misma se autodenominó ser una “secretaria” para Augusto. Ella debía estudiar política y luego escribir aquello que él buscaba expresar. Se podría aproximar que había pasado ya un tiempo de la experiencia que tuvo la autora luego de su publicación. Varios críticos llaman a este periodo por el concepto de ‘mutismo’, debido a que no realizó publicaciones, no obstante, la verdad es que ella continuó con su escritura y estos textos que ella realizó de su puño y letra eran publicados pero no bajo su autoría sino por la de su marido. Hablar de política era un área exclusiva para los hombres, de hecho hay una cita que se menciona en el primer capítulo donde en palabras de Martina declara que ella no podía participar de las tertulias políticas. Aunque se puede pensar como un mero ejercicio de escritura, en mi opinión ella nunca estuvo muda, es más bien una problemática en los derechos de autor, es decir, lo que no hay en esta situación concreta es una ausencia de marcación de autoría visible, aunque sí solapada. La decisión de estar en esta posición la tomó Martina y de esta manera se sentía más cómoda, luego de sufrir duras críticas optó por refugiarse bajo el nombre y firma de su cónyuge. La segunda afirmación es la de “escribir sus editoriales y sus discursos en la Cámara”. Esto remite a lo que se mencionó en las líneas anteriores, Martina escribía, eso no se puede desmentir, debido a que la misma autora lo declara, sin embargo no eran creaciones propias de sus ideales o pensamientos, era una mera transcripción de aquello que su marido le dictaba y debía escribir. Estos textos que ella creó de su puño y letra fueron

publicados en editoriales y probablemente leídos por muchas personas que probablemente no imaginaron que aquellas líneas que veían sus ojos fueron escritas por una mujer, puesto que la firma siempre iba a estar bajo el nombre que les atribuía autoridad y poder para poder circular y ser leído, es decir, bajo la autoría de Augusto Orrego. Y también, muchos de ellos fueron leídos o hablados como discurso frente a muchos políticos importantes de Chile en esta época, líneas redactadas por una mujer pero dichas por un hombre. Y una tercera afirmación que se menciona en la cita es, “eso me aficionó la política que llegó apasionarme, y aprendí a escribir lo poco que sé”. Martina al interiorizarse más en las temáticas, y así de esta manera colaborar a los trabajos de su cónyuge, comenzó apasionarse por la política y contribuyó también a la escritura de la autora. Esto tiene sentido, ya que bajo los ideales que posee la autora conocer de política contribuye a poder formular y replantear la forma en que piensa la organización de la sociedad humana. Y aquí se puede hacer una relación en cuanto al porqué ella no realizó publicaciones de otros géneros. ¿Podría haberlo hecho? Probablemente sí, porque es indudable que era una mujer con alto potencial dentro de la escritura y anteriormente declara un gusto por la literatura, pero fue su decisión no hacerlo y dar un paso al lado. Aun así se puede vislumbrar que ella no dejó de escribir, su mutismo no fue en su escritura, sino más bien en cuanto a su autoría dentro de publicaciones.

c. La escritura como reconstrucción memorística

En el apartado anterior se analizó la escena de la representación de la escritura de la autora como un servicio de copista teniendo su precedente en la enseñanza y guía por parte de su tío Diego Barros Arana y luego años más tarde viene a replicarse con su esposo Augusto Orrego. Esto da paso ya para la última representación de la escena de escritura dentro del análisis que consiste en cómo la autora Martina Barros confecciona y reconstruye sus memorias dentro del texto que tituló como *Recuerdo de mi vida*. Al revisar la obra se puede evidenciar en el índice la separación de cuatro apartados: “Infancia”, “Juventud”, “Matrimonio” y “Últimos años”. La elección de títulos para definir los apartados que ella realiza es una manera de resumir el ciclo de vida de una persona que aún no finaliza, pero está cercano a su término. Partiendo por su infancia

ella incluye, por una parte, su árbol genealógico de familiares con los respectivos hogares que marcaron su niñez, y por otra parte, lo que significó su formación escolar tomando en cuenta que su educación formal solo fue hasta sus doce años y luego la autora tuvo de ir avanzando por medio de la autoformación. Ya en su juventud nos comparte su entrada en el mundo social y lo que esto implicó, además de conocer al hombre que se convertiría en su compañero de vida. Luego su matrimonio es uno de los apartados que contiene más hechos respecto a diversos temas, por un lado, se menciona su vida conyugal, la crianza de sus hijos y su vida social con la conformación de su propia tertulia. Y, por otro lado, se mencionan hechos históricos importantes que afectaron de una manera positiva o negativa su vida. Entre ellos se mencionan: “La guerra contra Perú y Bolivia”, “La cólera Morbos”, “La viruela en Valparaíso” y “La revolución del 91”. Finalizando el texto, en sus últimos años de vida menciona lo que concierne a sus actividades literarias, que comentadas en capítulos anteriores, se redujeron en muy poco escritos. Detalla su viaje a España y lo que significó esto para ella. Ya casi en las últimas páginas ella hace una mención especial a mujeres de su tiempo y realza en cada una de ellas los logros que realizaron cada una de ellas.

Lorena Amaro expone que las “‘memorias’ ocupan una suerte de encrucijada formal entre la autobiografía y el registro histórico” (413). Según esta propuesta y en base al análisis que se puede hacer al texto, se hace visible esta encrucijada. Ella a lo largo de su escrito detalla y menciona una gran cantidad de nombres de personas con las cuales se relacionó a lo largo de su vida y hechos históricos que presenció en cuanto a lo social y político. En este esfuerzo por recrear estas memorias se encuentra contando los sucesos que acontecían en el Chile decimonónico, ya que era una de las espectadoras de todo esto. Landeros propone que la temática tras las líneas de esta autobiografía no habla de una guerra, un viaje o un gobierno en particular, sino de una serie de episodios nacionales. Desde mi perspectiva la autora va haciendo reflexiones de las etapas de su vida y de sus experiencias, no son solo hechos retratados. El trabajo de reconstruir hechos que hemos vivenciado a lo largo de nuestras vidas es una tarea compleja, debido a que nuestra memoria es frágil y solo conservamos aquellos hechos de nuestra vida que consideramos mayormente significativos. Ni siquiera Martina se puede ver exenta de esta fragilidad, porque a pesar de que da cuenta de un trabajo exhaustivo y detallado de sus memorias hay escenas que no serán recordadas tal como se vivieron en ese

momento. Eso se puede evidenciar en declaraciones por parte de la autora: “aunque como he dicho, tengo una impresión un tanto vaga él le recuerdo muy bien en ciertas ocasiones” (17); “recuerdo que me embelesaba escuchándolos; pero en realidad no puedo decir con verdad, que entonces conocí a esos caballeros, solamente los ví y oí” (61); “esto es todo lo poco que recuerdo de aquella revolución...” (65); entre otros. Dentro de estas citas hay una palabra clave que se repite que es “recuerdo”, esto nos evidencia que estamos leyendo los sucesos que dentro de la memoria de la autora convergieron y tomaron forma para luego ser plasmados en los apartados del texto. En la parte final de su texto Martina expresa que luego de recorrer en sus “Recuerdos” las impresiones de su larga vida, da cuenta de que ha vivido una vida muy feliz. A pesar de las luchas, contradicciones o desafíos a las que se tuvo que enfrentar, rescata y aprecia haber tenido una vida dichosa.

Hay un concepto que se mencionó capítulos anteriores y es sobre el supuesto “mutismo” que tuvo la autora al no publicar obras luego de su prólogo. Landeros nos plantea que este se romperá con la publicación del texto *Recuerdos de mi vida*. Aunque ya desde la introducción de este texto la autora presentó una introducción en la que justificó la escritura de este texto. Lorena Amaro en su artículo “Que les perdonen la vida: autobiografía y memorias en el campo literario chileno”, ella menciona en trabajo realizado por la autora y añade el concepto de “autocensura”, Amaro proyecta la siguiente idea, “la autocensura desplegada estratégicamente en las primeras páginas de un texto como el de Barros, es usual entre los autobiógrafos y memorialistas de fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX en Chile” (10). Según los planteamientos de este artículo esta estrategia era utilizada por el temor al descrédito y por un sentido del decoro. En el caso de la autora que ya había tenido una experiencia compleja frente a la publicación ella opta por adelantarse a las críticas y dar los argumentos de por qué era importante para ella la formulación de este texto.

La conformación y compilación de las memorias que realiza Martina me parece acorde al hablar de las grandes etapas de su vida y los hechos que en estas experimentó, pero me parece muy interesante analizar el ejercicio que hizo la autora ya en las últimas páginas de su texto donde no solo nos relata lo que vivió en sus últimos años, sino como ella vio cumplir sus anhelos frente a los ideales que tenía.

Para levantar mi espíritu atribulado he tenido más tarde la satisfacción de ver realizados algunos de mis anhelos con respecto a la independencia femenina. Hoy la mujer trabaja cuando lo necesita, cualquiera que sea su condición social, y se procura así el único camino para sentirse dueña de sí misma (305)

La autora ya desde su prólogo mencionaba la importancia de la libertad de la mujer en cuanto a su independencia frente a lo que imponía la sociedad sobre ellas. Ella solo deseaba hacerles ver a las mujeres de su época los derechos sociales y políticos, de los cuales el país las estaba privando. Martina a esto suma su alegría sobre el voto femenino, una responsabilidad que ella buscaba concientizar en las mentes de las diversas mujeres de este tiempo a lo que ellas respondieron duramente. “Cuando lo manifesté por primera vez aquello pareció absurdo [...] Hoy esto se ha efectuado con gran júbilo de todas y han trabajado con verdadero entusiasmo” (305). Para Barros fue mayor la alegría de ver cómo aquellos anhelos profundos de su corazón se realizaron, dejando de lado lo duro que debió ser haber pensado todo esto unos años antes y que ninguna mujer quisiera escuchar. Además de considerar el apartado dedicado justo después a las mujeres de su época que lleva por título “Mujeres de mi tiempo”. Dentro de este la escritora plasma la importancia de la escritura de las cuales mencionaré tres mujeres: Princesa Troubeskoy, “Escribió un libro, que repartió en la intimidad, revelando que se recogió en un convento para borrar todo su pasado y entregarse pura como una hostia a su novio adorado” (94); María Luisa Fernández de García Huidobro, “nos hizo gozar con sus admirables siluetas de familia y afectuosos recuerdos de su hogar paterno, pintados con amor y con vida artística perfecta” (318) y Graciela Sotomayor de Concha, “escribió poesías encantadoras, y hasta una pieza dramática en tres actos: “Un recuerdo de amor”, que mereció los honores de ser representado en el municipal, interpretando ella misma el papel de la heroína, con exquisita delicadeza y arte refinado” (334). En este intento por parte de la autora no solo de retratar la importancia que para ella tenía la escritura, sino también destacar la importancia que tuvo en las vidas de diversas mujeres mencionadas o no en su texto, en este apartado o a lo largo del texto.

En resumen, la hipótesis planteada en base a los tres modos de representación de la escena de escritura que reconocí en *Recuerdos de mi vida*, “La escritura como lucha y consiguiente abandono”, “La escritura como un servicio de copista” y “La escritura como reconstrucción memorística”, efectivamente se ven representados dentro del texto de la autora, pero no todos de manera explícita, sobre todo el último apartado que es sobre la reconstrucción memorística donde se puede dilucidar el trabajo de la autora pero no una cita explícita que lo respalde. La lectura y escritura sin duda fueron herramientas importantes en el desarrollo de su vida, siendo la lectura su refugio y la escritura un instrumento para defenderse y posicionarse en la sociedad chilena decimonónica.

Conclusiones

Dentro de la investigación se ha podido profundizar y desarrollar los objetivos propuestos al inicio de la tesina. El objetivo general de la investigación era: Interpretar las tres escenas de representación de la escritura que Martina Barros desarrolla en *Recuerdos de mi vida*. En base a este se desglosaron tres objetivos específicos que guiaron el camino a desarrollar para los capítulos escritos. En el primer capítulo se identificaron algunos pasajes dentro del libro donde Martina hacía una reflexión o representación de lo que para ella significó la escritura. Se puede evidenciar que la lectura fue su refugio y la escritura el instrumento que la ayudó a posicionarse de manera firme junto a sus ideales frente a la desigualdad de género presente en esta época decimonónica. En el segundo capítulo se analizó el texto *Recuerdos de mi vida* como obra autobiográfica. Hay elementos específicos dentro de la obra que se pueden relacionar con los rasgos concomitantes en la teoría sobre la autobiografía. La autora nos declara desde la introducción que las líneas que se leerán pertenecen a la reconstrucción de los pasajes de su vida junto a todas las personas con aquellas que se relacionó. Habla desde su punto de vista lo que era nuestro país en esos años en cuanto a la económico, político y social. La autora al utilizar la primera persona en su relato refuerza este pacto autobiográfico que se hace presente al momento de leer una autobiografía. Un género de escritura sin duda muy criticado y considerado en ocasiones pretensioso al pensar que una persona consideró su vida más importante que las demás y la registró, vemos que Martina más que por un afán de tener fama o ser perpetuada, lo que desea es mostrar una época de nuestro país en crecimiento que luego de años logró ver concedidos sus anhelos y pensamientos frente a la independencia de la mujer. Ya en el tercer capítulo se presenta y desarrolla lo que también se plantea en la hipótesis, estas tres escenas o modos de la representación de la escritura de Martina Barros. Primero, se plantea como la escritora se aventura en el campo de la escritura y realiza su primera publicación, con fuertes ideales para una sociedad femenina que no estaba preparada para escucharlos y su reacción desilusionó el entusiasmo de la escritora que luego de años lograr recuperarse. Segundo, vemos el servicio de copista que ya tenía un precedente en su pasado, ahora viene a ser de ayuda a su esposo Augusto Orrego, este periodo de la escritora es considerado por la crítica como un mutismo escritural, ya que no hubo más publicaciones por parte de la autora. En

realidad ella siempre estuvo activa en su escritura sólo que nos realizó publicaciones bajo su autoría pero en todos los trabajos que realizó para su marido ella tuvo una contribución importante. Ella declara que este tiempo fue enriquecedor para ella y se nutrió de las temáticas que conciernen a la política. Y, tercero, se evidencia la reconstrucción memorística que viene a romper este mutismo con la publicación de su libro *Recuerdos de mi vida*. Al leer el texto completo se puede ver no solo la vida de una mujer chilena, se ven personajes importantes que son parte de nuestra historia y hechos políticos importantes que remecieron los corazones de nuestros antepasados. A pesar de ser una detallada compilación de memorias y recuerdos de la autora probablemente hay elementos que dejó fuera y que no se mencionaron en el desarrollo de la obra. Mucho más quizás nos pudo haber dicho la autora pero ella escogió decirnos lo necesario de lo que fue su larga y feliz vida.

Luego de recorrer diversos ámbitos y analizar distintos pasajes de este libro se puede evidenciar que efectivamente los objetivos propuestos cumplieron su cometido, ya que a grandes rasgos se logró demostrar cómo se evidencian estas representaciones de la escena de escritura de Martina Barros. ¿Qué significó la escritura para Martina Barros? La escritura para ella fue un medio de expresión de ideas, y probablemente si hubiera existido la pasión suficiente nos habría deleitado con muchos más libros, traducciones, columnas de opinión, etc. Son pocos los estudios por parte de la crítica que han profundizado en el libro de la autora, y en este caso en su representación de la escena de la escritura, lo cual también permite que este estudio sea novedoso y enriquecedor. La investigación puede extenderse y analizar otras escenas de escritura en otras escritoras chilenas, tanto anteriores como posteriores, porque de seguro se encontrarán nuevas formas de escritura dentro de estas mujeres que se han decidido a participar en el campo literario. Si para Martina fue un hecho complejo me hace pensar que habrá sucedido con mujeres de años anteriores, la forma en que lograron realizar sus escritos y cómo reaccionó la sociedad ante esto o, en escritoras posteriores ya con una participación más activa de la mujer en la literatura comenzaron a realizar obras. Es lamentable por un lado pensar que quizás en sus años de vida no haya escrito mucho más pero también es comprensible que fue su decisión el no hacerlo por las razones que tuviera. Aun así no se puede minimizar la gran participación que tuvo a lo largo de su vida en salones literarios, en el club de señoras de Santiago, las conferencias que realizó

y los escritos que produjo. Es considerada una de las precursoras del feminismo en Chile, pensamientos muy frescos aún en su época, pero que despertaron en ella inquietudes que hoy, casi ochenta años después, podemos ver los grandes adelantos de mujeres fuertes, valientes y empoderadas. Probablemente si ella presenciara todos los cambios que ha tenido Chile y los que aún nos queda por trabajar estaría muy orgullosa, que esas incomodidades tan tempranas serían tan valorizadas y un motivo de lucha.

Obras citadas

Amaro Castro, Lorena. “Encuadres de la memoria: cartografías y genealogías en los textos de Martina Barros e Inés Echeverría”. *Anales de literatura chilena*, no. 19, 2013, pp. 137-57.

Amaro Castro, Lorena. “Que les perdonen la vida: autobiografía y memorias en el campo literario chileno”. *Revista Chilena de Literatura*, no. 78, 2011, pp. 5-28.

Amaro, Lorena. *Vida y escritura. Teoría y práctica de la autobiografía*. Ediciones UC, 2009.

Avaro, Nora, y Judith Podlubne, editores. *Un arte vulnerable. La biografía como forma*. Nube negra, 2018.

Barros, Martina. *Prólogo a La Esclavitud de la Mujer (Estudio crítico por Stuart Mill)*. Editorial Palinodia, 2009.

Barros de Orrego, Martina. *Recuerdos de mi vida*. Editorial Orbe, 1942.

Contreras Villalobos, Joyce, et al. *Escritoras chilenas del siglo XIX. Su incursión pionera en la esfera pública y el campo cultural*. RIL Editores, 2017.

Cantos Casenave, Marieta. “Sociabilidad doméstica y sociabilidad pública a través de la literatura deciochesca”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, no 8, 2000, pp. 29-39.

Eakin, Paul John. "Autoinvención en la autobiografía: el momento del lenguaje".

La autobiografía y sus problemas teóricos, coordinado por Ángel G.

Loureiro. Anthropos, 1991, pp. 79-93.

Gusdorf, Georges. "Condiciones y límites de la autobiografía". *La autobiografía*

y sus problemas teóricos, coordinado por Ángel G. Loureiro. Anthropos,

1991, pp. 9-18.

Loureiro, Ángel G. "Problemas teóricos de la autobiografía". *La autobiografía y*

sus problemas teóricos, coordinado por Ángel G. Loureiro. Anthropos,

1991, pp. 2-8.

Landeros Tiznado, Damaris, y Edda Hurtado Pedreros. "Tensiones y evasiones

en las prácticas de lectura durante el siglo XIX a partir de la formación

lectora de Martina Barros de Orrego en *Recuerdos de mi vida*".

Universum, vol. 34, no. 1, 2019, pp. 147-67.

Traverso, Ana. "Ser mujer y escribir en Chile: canon, crítica y concepciones de

género". *Anales de la literatura chilena*, no. 20, 2013, pp. 67-90.

Royo de la Rosa, G. y Carol Arcos Herrera(coords.) (2018). *Historia crítica de la*

literatura chilena: La Era Republicana: Independencia y formación del

Estado nacional. Bernardo Subercaseaux Sommerhoff (coordinador);

Fernanda Moraga-García; María Teresa Flórez Petour (et al.); Vol. 2, 1a

ed., Santiago, Chile: Lom Ediciones.

Smith, Sidonie. “Hacia una poética de la autobiografía de mujeres”. *La autobiografía y sus problemas teóricos*, coordinado por Ángel G. Loureiro. Anthropos, 1991, pp. 93-105.